

**PROGRAMA DE BECAS PARA LA FORMACIÓN DE
INVESTIGADORES DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES - UNCuyo
Año 2009/2010**

Nombre: Alejandra Adi

Directora: Dra. Gloria María Hintze

Título del Proyecto: Ángel Bustelo: Disidencias de un *Silenciero Cautivo*. Testimonios de la identidad mendocina.

PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA. ANTECEDENTES

A la salida de las dictaduras en Argentina, recordar fue una actividad restauradora de lazos sociales y comunitarios perdidos en el exilio o destruidos por la violencia de Estado. El testimonio post dictatorial es el legado que hace posible condenar y rescatar la historia oral, “documento vivo” de la realidad.

Este trabajo buscó ahondar en el estudio de la novela testimonial *El Silenciero cautivo* que publicó en 1988 el ilustre ciudadano Ángel Bustelo y sobre los acontecimientos represivos que se inscriben en ella.

“La selección de la forma novelesca y testimonial es un acto cargado de obligaciones no solamente estéticas, sino también éticas”, afirma Barnet¹. Es así como este mendocino es uno de los tantos que eligió en la voz de Suetonio Da Bene dar testimonio de lo que él mismo denominó *“La suerte del argentino arrojada como un excremento a los caminos, flor de la juventud, mujer, anciano, a la resaca, al pudridero”*.²

Parte de su vida y de sus testimonios, centrados en la experiencia de Antonio Di Benedetto, su compañero en el presidio real, amplían los conocimientos y fundamentos con los que, en la actualidad, tratamos de entender una identidad que se viene forjando. Lo que somos como integrantes de una sociedad y de una cultura que muchas veces encuentra en su historia, su razón de ser.

“Los jóvenes de ahora quieren saber de eso, quieren saberlo todo, que fue de los amigos, de los padres o las novias, donde fueron a parar los recién nacidos, de las parturientas y sus figuras trágicas...”

...Los jóvenes de ahora escarban anhelantes, preguntan a Massera o al cínico Videla, a los fusiladores, a los que asesinaron sintiendo que eran dioses cubrieron de cadáveres las aguas los mares en vez de estar su polvo en tierra de Pachamama, el “enamorado” polvo de Quevedo.

¹ http://www.cubaliteraria.cu/autor/miguel_barnet/opiniones_critica.html.

² Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. Página 11.

Los jóvenes de ahora preguntan y preguntan. Por algo será que en la noche del alba ustedes genocidas, mataron y torturaron, violaron y robaron de sus vientres a los hijos que ahora escarban, buscan y por algo será...

*Tal vez les tenían miedo, miedo a las ideas que podían cambiar la historia, apátridas, miserables, por algo será... por algo...ya lo vamos sabiendo...*³

Analizar *El Silenciero cautivo* en su doble vertiente ficcional y no ficcional, y las interacciones que la atraviesan para poder revisar cómo se desarrolla el compromiso político y militante en la actividad intelectual y literaria de su autor, así como la sistematización de las posiciones que se manifiestan en su discurso acerca de las problemáticas políticas, culturales y sociales propias del contexto histórico personal fueron, en parte, los principales objetivos propuestos en esta investigación.

El legado que Bustelo le dejó a su país y a su Mendoza natal a través de estos testimonios se vuelven fundamentales a la hora de recrear ideas, hechos o proyectos de referentes políticos e intelectuales mendocinos trascendentales, como Antonio Di Benedetto, que es el mismo "*silenciero cautivo*" que inspira la obra. Además de los datos que se ven expuestos con el fin de aportar referencias y antecedentes al abordaje histórico que se viene realizando con respecto a la Dictadura Militar en Argentina.

Estos y otros objetivos que se plantearon a lo largo de este trayecto de investigación sirven para poner en valor discursos que proponen una nueva comprensión de la vida social y política de la época y que pueden actuar como soporte a posibles cambios que favorezcan procesos de integración, para seguir forjando nuestra identidad como argentinos.

DESARROLLO TEÓRICO

Introducción

³ Bustelo, Ángel. *Penúltima Página*. Mendoza. Ediciones del Canto Rodado. 1997

Ángel Bustelo nació en Mendoza el 24 de agosto de 1909. Fue abogado, defensor de presos políticos, periodista, parlamentario, militante socialista de izquierda y luego comunista. A partir de su última experiencia como víctima del presidio impuesto por la dictadura militar que padeció Argentina a partir de 1976, decide escribir la novela testimonial *El Silenciero cautivo* que finalmente publicó en 1988.

En la voz del personaje Tulio del Valle de Eo Bustelo eligió narrar como testigo la experiencia del destacado escritor y periodista mendocino Antonio Di Benedetto, compañero del presidio real, en quien se basa gran parte de esta novela en la que se lo personifica con el protagonista Suetonio Da Bene.

Como todo hecho trascendental de la historia, la dictadura militar iniciada en Argentina en el año 1976, que significó años de represión, muertes, desapariciones y terribles violaciones de derechos, produjo cambios en la forma de pensar y de actuar de nuestra sociedad.

Ángel Bustelo fue uno de los perseguidos y encarcelados por el único delito de “pensar” y militar sus ideales democráticos. Con suerte, fue uno de los que pudo salir y vivir para contarlos.

“Me siento liberado de una pesada carga. Ahora comprendo que era una deuda que no podía llevármela al silencio definitivo”,⁴ así Bustelo habla de *El Silenciero cautivo*. Es por eso que un material tan rico y una vida tan noble no pueden dejar de ser estudiados porque en ellos se inscribe gran parte de nuestra historia, no sólo como argentinos sino como mendocinos.

La investigación de su vida y de sus testimonios en los que cobra protagonismo una de las figuras más predominantes del pensamiento mendocino, como lo fue Di Benedetto, ampliará los conocimientos y fundamentos con los que en la actualidad contamos para tratar de entender una identidad que hace tiempo se viene forjando, lo que somos como integrantes de una sociedad y de una cultura que muchas veces encuentra en su historia, su razón de ser.

⁴ Bustelo, Ángel. “El silenciero cautivo”. *Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988.* Contratapa.

Antecedentes contextuales

La Argentina autoritaria nació el 6 de septiembre de 1930 cuando los militares irrumpieron en la vida política del país, derrocando al gobierno institucional de Yrigoyen.

Desde 1930 hasta 1983 la tortura, la represión salvaje, la persecución al disidente, su silenciamiento por cualquier método fueron ingredientes que se habituaron a convivir con los argentinos. La sociedad quedó frecuentemente fracturada en sectores irreconciliables.

En 1976 las fuerzas armadas, por intermedio de sus mandos, terminaron de alzarse con todo el poder y dieron el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Argentina entró en el período más negro de su historia. Se registraron las más graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Una justicia controlada, complaciente o en el mejor de los casos impotente, desprotegió a los ciudadanos frente a los abusos de poder y al terror institucionalizado.

El país presenció la convalidación judicial de hechos aberrantes, la desaparición de miles y miles de personas, las detenciones de otras miles por mera decisión administrativa que las ponía a disposición del Poder Ejecutivo, juicios arbitrarios en los que la jurisdicción castrense reemplazaba a la civil, la tortura generalizada, regímenes carcelarios inhumanos, confiscación y robo de bienes y una diáspora de argentinos que buscó en otros países la seguridad y la libertad que le habían escamoteado en el nuestro.

Datos bibliográficos. Perfil político y militante del autor.

Ángel Bustelo estudió en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata. Ciudad que 45 años más tarde lo encerró en la Unidad Carcelaria N°9 "Cárcel Modelo".

Entre otros antecedentes, en 1948 Bustelo fue elegido convencional en la Convención Reformadora de la Constitución de Mendoza y fue secretario de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en Mendoza.

Tras el golpe militar de 1955 defendió presos políticos peronistas y comunistas. El 7 de abril fue detenido en el marco de la llamada "operación cardenal". Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 se desempeñó como apoderado del partido provincial, resistiendo las sucesivas ilegalizaciones del PC y continuando con la defensa de presos políticos.

El 3 de mayo de 1970 la policía asaltó su finca "El Resuello", en la localidad de Ugarteche. El 4 de abril de 1972, cuando un aumento de las tarifas eléctricas desata en Mendoza una rebelión popular que exige en las calles la renuncia del gobernador (Mendozazo), es nuevamente detenido.

Su última detención fue el 3 de septiembre de 1976, siendo trasladado a la Ciudad de La Plata donde permaneció por más de un año en esta cárcel. Allí fue donde compartió el presidio, entre otros, con el reconocido escritor y periodista mendocino Antonio Di Benedetto quien humillado, golpeado y destrozado anímicamente, fue excarcelado en 1977 y se exilió en Estados Unidos, Francia y España.

Su última detención

Según una reciente publicación que el diario mendocino El Sol realizó el 24 de enero de 2011, en el marco de los juicios por lesa humanidad en la provincia, donde pone en debate las experiencias de Bustelo y Di Benedetto se relata su última detención, de esta manera:

Bustelo tenía 67 años cuando fue detenido, la noche del 3 de setiembre de 1976, en su casa de la calle Tiburcio Benegas de Capital. Esa noche, el hombre se encontraba con su mujer, Petrona Elba Alam, y con los hijos de ambos, cuando, alrededor de las 22, un gran movimiento se gestó fuera del domicilio sin que ellos se percataran. Cuando se dieron cuenta de qué estaba pasando, ya era demasiado tarde. Al grito de "Ejército argentino", un grupo de personas armadas ingresó violentamente en la casa y preguntaron: "¿Quién es Ángel Bustelo?". Tras responder Bustelo que era a él a quien buscaban, los militares lo encapucharon, maniataron y lo sacaron de la vivienda con un arma apoyada sobre la espalda.

Mientras tanto, su mujer era atada a una silla y sus hijos encerrados en distintas habitaciones de la vivienda.

Fuera de la casa, a Bustelo lo esperaba su transporte: un camión militar en el que viajaban más militares, todos de uniforme e, igual que los sujetos que ingresaron a la vivienda, fuertemente armados. Durante todo el trayecto al Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, los acompañantes de Bustelo lo golpeaban con las culatas de las carabinas y se decían entre ellos: “Ya vamos a ver qué hacemos con este viejo”. Una vez que llegó al Comando, fue interrogado por diversos temas durante dos horas. Incluso, se le pidió que diera nombres de otros dirigentes políticos. Ya en la madrugada, debió soportar un nuevo traslado, esta vez a la Compañía de Comunicaciones, donde, antes de ingresar, fue sometido a un simulacro de fusilamiento. Dos días después, y tras ser interrogado nuevamente, lo alojaron en una celda de aislamiento, hasta que el seis de setiembre fue trasladado a la Penitenciaría.

Sin embargo, su “nuevo hogar” lo sería por poco tiempo, ya que tres semanas después lo subirían a un avión Hércules para ser trasladados a La Plata. Allí Bustelo volvería sufrir en carne propia el ensañamiento. Todos los trasladados de ese viaje llevaban pulseras, pero estas podían ser de dos colores. Uno de ellos significaba que el detenido debía ser golpeado, igual que todos los demás. En cambio, la segunda categoría, entre los que estaba Bustelo, significaba que debían ser más golpeados que la mayoría. En ese “selecto grupo”, además de Bustelo, se encontraba Di Benedetto.

“El sufrimiento del recuerdo es usado para dar vida a la muerte”.

Hernán Vidal.

Sobre la memoria

Nelly Richard plantea que la memoria es un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones. “La memoria remece el dato estático del pasado con nuevas

significaciones sin clausurar que ponen su recuerdo a trabajar, llevando comienzos y finales a reescribir nuevas hipótesis y conjeturas para desmontar con ellas el cierre explicativo de las totalidades demasiado seguras de sí mismas”.⁵

La memoria de su propia experiencia tras las rejas de una cárcel de La Plata y, con ella, la de lo vivido por su compañero Antonio Di Benedetto fue una de las “herramientas” de saber con las que contó Bustelo para emprender la escritura de la obra *El Silenciero cautivo*.

En una época en la que recordar todavía no se consideraba como un deber ético, menos aún como un derecho, si consideramos que fue escrita en el año 1983, Bustelo se rebeló contra el silencio de muchos y escribió este valioso documento que terminó siendo publicado en 1988.

Las totalidades demasiado seguras a las que hace referencia Richard fueron y siguen siendo aún en nuestro país moneda corriente al hablar de temas que, para muchos, no deberían hablarse. Pero es gracias a la memoria y sus derivados, como los testimonios de este autor mendocino que fueron surgiendo en estos últimos años nuevas hipótesis que dieron lugar a nuevos comienzos y finales, como afirma la autora, sobre el último golpe de estado.

En su mayoría, y no es un tema menor, son gracias a estos recuerdos, a estos testimonios que están siendo posible en nuestro país y de manera histórica los juicios por delitos de lesa humanidad.

“Y es la laboriosidad de esta memoria insatisfecha, que no se da nunca por vencida, la que perturba la voluntad de sepultación oficial del recuerdo mirado simplemente como depósito de significaciones inactivas”.⁶

Activar las significaciones es clave para contrarrestar esta idea de memoria acabada sin hambre de verdad, alimento de las voluntades necias del recuerdo que quiere dejarse en el pasado. Por eso Bustelo quiso despertar a la memoria y dejar esta obra como legado, dándole voz a los miles de desaparecidos y a los

⁵ Richard, Nelly (ed.), Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto Propio, 2000.

⁶ Richard, Nelly (ed.), Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto Propio, 2000

que corrieron con mejor suerte pero que, vencidos anímicamente, se rindieron en el silencio. Como el caso de Benedetti.

Tal es así que en los dos últimos capítulos del libro, denominados “Memorias de Catacumba” y “Risas y lágrimas muy juntas van”, respectivamente, el escritor hace alusión a la situación emocional en la que Suetonio Da Bene (Di Benedetto) logra salir de la cárcel, aduciendo apreciaciones como: “*allí quedaban casi dos años de su vida, una experiencia tremenda y una tristeza como el mar, como los astros o los cielos. Y tantas cosas muertas...para siempre...*” o “*Había entrado a presidio, en Mendoza, diez y siete mese antes; ahora salía otro, un desconocido para él y sus amigos, sus deudos, sus libros, que no sabía cuando – tal vez nunca- volvería a escribir*”.⁷

“*El trabajo de la memoria que al contar se apropia y junta trozos de su amputado mapa, se va llevando a cabo desde distintas perspectivas, con un sinfín de estrategias que intentan tanto recuperar como cuestionar el imaginario de la resistencia, y denunciar el legado de la dictadura*”.⁸

Beatriz Sarlo⁹ sugiere que para abordar nuestro siniestro pasado, se requiere una mirada distanciada, rigurosa, capaz de abarcar el acontecimiento en lugar de atascarse en la particularidad de la experiencia subjetiva. Sin embargo, el genocidio, cuyo mecanismo básico consiste en borrar tanto las huellas del crimen como el crimen, demanda un tipo de narración que se pronuncie desde la intimidad. No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común.

Es desde esta misma intimidad de la experiencia misma vivida por Bustelo que nace *el Silenciero*, como testimonio. En el papel de testigo, ya que la obra no está abordada en primera persona y que por aparentes inferencias el escritor se

⁷ Bustelo, Ángel. “El silenciero cautivo”. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. Página 126.

⁸ Strejilevich, Nora. “*Literatura de la post-dictadura: el lugar del testimonio*”. Actas del I Congreso Internacional de Literatura. Arte y Cultura en la Globalización, Buenos Aires, Octubre 2006.

⁹ Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI. 2005

ubica desde un personaje secundario (Tulio del Valle de Eo) y el relato gira en torno a la experiencia de otro (Suetonio Da Bene).

En un análisis sobre esta obra¹⁰, Teresita Saguí advierte que Bustelo ha partido de lo que muchos creadores consideran esencial para la feliz realización del quehacer literario: “la experiencia personal, el contacto con las criaturas actuantes del relato, su participación en los sucesos de ese infamante tiempo de la historia de un país y sus hombres, que tantas páginas, buenas o malas, dará aún a nuestra literatura con el tiempo”.

Paul Ricoeur, sobre la memoria, afirma: “no tenemos otro recurso, sobre la referencia al pasado, que la memoria misma. A la memoria se vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado”.¹¹

Es por ello que en la problemática planteada, partir de la memoria como herramienta resulta fundamental porque es la estrategia a través de la cual es posible el testimonio y por ende su concreción literaria, enmarcada en este caso en el género de la novela testimonial. Bustelo se basó en el recuerdo de su experiencia para hacerla posible.

La memoria ha sido el deber de la Argentina posterior a la dictadura militar y lo es en la mayoría de los países de América Latina. El testimonio hizo posible la condena del terrorismo de estado.

“La experiencia de la postdictadura anuda la memoria individual y colectiva a las figuras de la ausencia, de la pérdida, de la supresión, del desaparecimiento. Figuras rodeadas todas ellas por las sombras de un duelo en suspenso, inacabado, tensional, que deja sujeto y objeto en estado de pesadumbre y de incertidumbre, vagando sin tregua alrededor de lo inhallable del cuerpo y de la verdad que faltan y hacen falta”.¹²

La memoria individual de Bustelo, en este caso, no es una excepción. Él vivió para contarlo pero sus testimonios están atravesados por esas mismas

¹⁰ Sallenave de Saguí, Teresita. *Antonio di Benedetto: la nostalgia del ser como una forma de exilio*. Centro Argentino de Estudios Interdisciplinarios. 2009.

¹¹ Ricoeur, Paul. *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Ediciones de Seuil, L'ordre philosophique. París, 2000

¹² Guzmán, Patricio. *Chile, La memoria obstinada*. ARTE / Les films d'ici, 1997

ausencias, como las de los seres queridos, la del lugar natal, hasta las de las rutinas tan entrañables, que se recrean en el relato de sus días tras las rejas.

La supresión está presente desde el inicio hasta el final de la obra representada básicamente por la falta de libertad. Pero también por la de la palabra y de los derechos como humanos y por la de la “esperanza”. Como reza en el capítulo denominado de forma homónima cuando describe la desesperanza de Da Bene de esta manera: *“Allí, en esa celda, la esperanza había muerto como un sol agonizante. El ya no amaba, sino a la estrella, ni movediza ni rutilante, que a veces cruzaba el cielo, inmóvil sobre un cielo de basalto o el mármol gris esperando el epitafio”*.¹³

El núcleo de la escritura testimonial es la memoria; la historia irrumpe como una tragedia brutal que ataca desde afuera a la comunidad. La voz de los testigos de los hechos se erige contra el olvido obligatorio impuesto por la historia oficial.

La memoria actúa como una carretera por la que el pensamiento junto al sentimiento van del pasado al futuro y viceversa. Ricoeur, tomando el concepto heideggeriano de deuda, como una carga del pasado a la que se debe hacer frente en el futuro, elabora una Fenomenología de la Deuda. Ésta tiene siempre primero en cuenta el efecto retroactivo del Futuro sobre el Pasado, que los hechos son imborrables y no los podemos deshacer pero podemos cambiar el sentido de lo que sucedió, porque el sentido no está fijado de una vez y para siempre como sí lo están los hechos.¹⁴

Esta fenomenología podría explicar el importante valor que cobra el testimonio y el recuerdo de lo acontecido en el pasado de nuestro país, para que el futuro tenga otro sentido que, entre otros ejemplos, pueda basarse en la búsqueda de la democracia, de la igualdad, de la libertad de pensamiento y acción y de la justicia, ante todo.

Historia de la literatura testimonial

¹³ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. Página 24.

¹⁴ Ricoeur, Paul. *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Ediciones de Seuil, L'ordre philosophique. París, 2000

“Al comienzo de la posdictadura la crítica literaria no manifestó interés en textos testimoniales, sino que se dedicó a analizar novelas cuestionadoras del discurso político. Mucho después se abordó en el país en el tema del terrorismo de Estado desde las ciencias sociales y la crítica cultural. Desde los noventa se extiende la reflexión sobre la militancia de los setenta y los desaparecidos y se ha tenido más en cuenta la producción testimonial actual, que se sigue estudiando desde la perspectiva de la memoria”.¹⁵

En los noventa las novelas testimoniales forman parte de una producción cuyo eje, la memoria, se elabora de diversas formas: a veces mediante el quiebre de la estructura narrativa y el lenguaje, otras buscando que la trama muestre “el acontecimiento”, su intensidad, algunas siguiendo una estructura literaria más tradicional pero con énfasis en el arrojo y las miserias de los protagonistas.

Bustelo eligió, en esta novela, narrar como testigo principalmente la experiencia de Di Benedetto, pero incluyéndose en varios capítulos con el nombre de Tulio del Valle de Eo. Sin embargo, las vivencias descritas sobre esos meses en la cárcel de La Plata son comunes a todos los que por allí pasaron y, a pesar de estar contadas desde la vivencia de un personaje, es el testimonio de lo que padecieron todos.

Entre otros ejemplos de la muestra de miseria de sus protagonistas, en el capítulo “El Ahorcado”, Bustelo relata uno de los hechos que más marcaron al protagonista de esta novela al presenciar cómo su compañero de presidio se suicidaba delante de sus ojos. “*Nunca se sacaría de encima ese espectáculo macabro*”,¹⁶ así describe el escritor la experiencia del personaje.

Diálogos, recuerdos, suposiciones y descripciones de sensaciones, del espacio, del tiempo son algunos de los recursos que este escritor usó para dar testimonio del padecimiento de este silenciero cautivo.

¹⁵ Strejilevich, Nora. *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires. Catálogos. 2006

¹⁶ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. Página 5.

El pensamiento de la postdictadura es tal como lo señala Alberto Moreiras, “más sufriente que celebratorio”: “como el duelo que debe fundamentalmente al mismo tiempo asimilar y expulsar, el pensamiento trata de asimilar lo pasado buscando reconstituirse, reformarse, siguiendo las líneas de identidad con su propio pasado; pero trata también de expulsar su cuerpo muerto, de extroyectar su corrupción torturada”.¹⁷

*“Escribí esta novela en cuatro meses, pero estuvo elaborándose 12 años, que van desde mi detención en 1976 a 1988. Me siento liberado de una pesada carga. Ahora comprendo que era una deuda que no podía llevármela al silencio definitivo”*¹⁸, así habló Bustelo con respecto a su obra.

Sin lugar a dudas, el proceso de extroyección está latente en la literatura de la posdictadura que, aunque sufriente, cruel y difícil, para muchos pasa a ser necesaria.

En la Argentina del ocultamiento de los archivos militares y los documentos oficiales de la represión, el relato testimonial se convierte en la pieza fundamental para la reconstrucción histórica.

“Todo “desaparecido” en la realidad “aparece” en el relato testimonial que adquiere el estatuto de un verdadero documento, todo sujeto “no identificado” es “identificado” con un nombre propio en este registro. La escritura testimonial puede marcar con persistencia el retorno de lo ausente”.

Como el genocidio no es un rasgo constitutivo de la existencia sino un hecho histórico evitable, el testimonio no sólo es el medio para nombrar y asumir la pérdida y la derrota sino también para resistir social y culturalmente un deber para la recuperación ética e identitaria de la comunidad.

El testimonio como género discursivo

¹⁷ Guzmán, Patricio. *Chile, La memoria obstinada*. ARTE / Les films d'ici, 1997

¹⁸ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. Contratapa.

Lo testimonial no surgió de la nada. En el continente americano existió una tradición de escritura documental: diarios de viaje y crónicas coloniales, ensayos costumbristas, biografías románticas y memorias de campaña, además de las formas de poesía popular narrativa.

“La historia etnográfica desarrollada en las ciencias sociales desde 1950 por Oscar Lewis (en los Estados Unidos) impulsa la formación de este género, tributario de la “contracultura” de los 60, que rescata el testimonio oral para darle cabida a la historia no oficial”.¹⁹

Una serie de críticos –Achúgar, Avellaneda, Cornejo Polar, Moreiras, García Canclini, Foster, Rama, Retamar y Yúdice- insisten en que nuestra literatura se nutre de la escritura híbrida, una tradición arraigada en América Latina desde las crónicas del Renacimiento tardío.

“Tanto las crónicas de Indias como el testimonio contemporáneo relatan circunstancias vividas por el autor/protagonista, quien construye un relato histórico desde la subjetividad. La diferencia radica en que las crónicas surgen a menudo para justificar la empresa de conquista, mientras que el testimonio narra la rebeldía o la derrota de la resistencia. Los testimonialistas de América Latina son los sin voz, en muchos casos sobrevivientes de terrorismos estatales atravesados por vivencias traumáticas colectivas”.²⁰

Las técnicas narrativas y las propuestas de cada uno de estos testimonios son distintas: esta práctica discursiva asume las formas más variadas colaborando, cada una a su manera, con el proceso de transmisión.

Bustelo elige en su obra contar la experiencia de Di Benedetto, incluyendo su propia experiencia en la voz de uno de los personajes secundarios.

Considerando la afirmación de Strejilevich de que los testimonios, a diferencia de las crónicas, surgen como rebeldía, esta novela tiene entre sus características el espíritu constante de la denuncia.

¹⁹ Strejilevich, Nora. *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires. Catálogos. 2006

²⁰ Strejilevich, Nora. *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires. Catálogos. 2006

El autor usa nombres ficticios para los personajes que son víctimas del régimen, como el de Suetonio da Bene para nombrar a Antonio Di Benedetto; el de Tulio del Valle de Eo, para personificarse a él mismo y así una serie de personajes que aparecen en el relato, que representan a testigos reales de esta experiencia.

Entre ellos, también aparecen el de Fredi Lataglia, Myriam Aromo, Luko Frankel, el padre Heraclio Guaminy, Kircho Romanoff y Leocadio Tolón. Cada uno de ellos vivió realmente lo narrado y, en la mayoría de los casos, se deduce a quienes Bustelo hace referencia ya que la técnica utilizada para nombrarlos es la de usar anagramas.

Por ejemplo, en el caso de Fredi Lataglia, hace alusión a Alfredo Tito Battaglia²¹ o a Horacio Guarany lo nombra como Heraclio Guaminy.

Sin embargo, existen nombres dentro del relato como el de Pajarito Mason o Dupuy que son reales literalmente. En ambos casos hace alusión a Carlos Guillermo “Pajarito” Suárez Mason, quien fue acusado hace unos años de 39 homicidios, 430 privaciones ilegales de la libertad, 164 tormentos y 19 robos y responsable ideológico de 43 homicidios y de Abel Dupuy, jefe penitenciario de la Unidad 9 por ese entonces, respectivamente.

“El testimonio puede combinar autobiografía, épica, novela documental, crónicas y memorias. Su finalidad es desenmascarar procesos históricos devastadores que se ocultan sistemáticamente ya que el testigo pone la escena en la página impresa, a la manera de un relato de memoria”.

Uno de los ejemplos son los datos biográficos que el autor presenta sobre el protagonista de la novela, Da Bene. *“Era un importante periodista de una patria amena y regalada, de valles verde esmeralda, frutales y nogales y cerezos y almendros y manzanos y ciruelos, y hectáreas y hectáreas de parrales y de viñas*

²¹ Alfredo Tito Bataglia, abogado de Mar del Plata. Alfredo es abogado laboralista. De extensa trayectoria, reside en Mar del Plata desde comienzos de los años 1960. Desde muy joven se vinculó a la militancia política y sindical. Entre el 24 de marzo de 1976 y septiembre de 1977 estuvo en diversos centros clandestinos. También permaneció detenido legalmente en los penales de Devoto y La Plata. Fue impulsor y primer testigo del juicio por la verdad en Mar del Plata, su caso fue tomado como ejemplo de la coordinación de fuerzas conjuntas.

*bajas, fundadoras de la alegría, habitáculos de los mejores néctares que Baco en su sapiencia pudiera soñar*²². En este fragmento hace alusión a su profesión y a la provincia de Mendoza.

Así como denuncia ciertos hechos que eran parte de la rutina del presidio, como la experiencia a la hora de comprar en la cantina. *“Era la ley de la oferta y la demanda; los precios fijados por el mercado, la política de Martínez de Hoz en la unidad nueve*²³. Además del hecho, nombra al ministro de economía que estuvo al frente de esa cartera durante la dictadura militar.

Otro ejemplo es cuando relata la visita del gobernador de Buenos Aires por ese entonces: Saint Jean, aportando un dato sobre la fecha. *“Para entonces-pudo ser diciembre de 1976*²⁴.

Así también como inicia el capítulo denominado “Bestias” con la siguiente frase: *“Pudo haber sido un 27 de noviembre”*. Fecha que termina siendo fundamental al término de este apartado: *“los animales temidos, los animales impíos tienen ya su fecha: 27 de noviembre, por ser la fecha de los “hombres-bestia” o de las “bestias-desatadas”*. En este párrafo deja de manera asentada de manera explícita su intención de aportar como dato la fecha en la que ocurrió el operativo.

*“Ese día asumió su cargo el nuevo director: Dupuy, hombre de la tortura. Quiso hacer saber a los detenidos que llegaban a presidio que era un “Hombre fuerte”. Dirigió el brutal operativo una fuerza especializada que llamaban “la patota de olmos”. –anotación útil tal vez para la historia*²⁵. Otro ejemplo de cómo al referirse al mismo hecho quiere dejar sentada la experiencia y sus datos para que le sean útiles a la historia misma.

²² Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 8*

²³ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 65*.

²⁴ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 91*.

²⁵ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 92*.

Otro recurso usado para dar testimonio es el relato de algunas anécdotas, como la del ingreso del libro *El Juicio de Dios* de Antonio Di Benedetto a las celdas, que es permitido sólo por el hecho de que lo creyeron inocente por poseer la palabra Dios en su título. Esto generó risas cómplices entre los presos ya que, entre ellos, se encontraba su autor (Suetonio Da Bene).

También, se pueden encontrar en *El Silenciero cautivo* distintos homenajes. Uno de ellos fue destinado a las mujeres, entre ellas amigas, esposas, hijas, de las víctimas del presidio en el capítulo denominado "Feminismo". En él nombra a las mujeres que visitaban la cárcel y que luchaban por sus libertades, describiéndolas de esta manera: " *fueron las heroínas del silencio y el aguante*"²⁶.

Entre ellas nombra a "*Petronila Elva, la mujer de del Valle*". Hace alusión a su esposa Elva Alam a quien describe como "*rumorosa abeja, brava como un tábano*".

"Elba es la víctima. Entendiéndose no víctima como la del torturador. Víctima del encanto, de haber sido contagiada por lo bueno, una víctima del amor. Tenía cosas personales para hacer y no las hizo. No porque Ángel no la dejara, sino porque se contagió. Entonces, es "la" mujer de Ángel, la contrapartida del Ángel, ella estaba en ambientes hostiles, ¡hay que tener mucho huevo para sobrevivir a la heroicidad del Ángel!. Si él era o es un héroe, la Elba es la heroína de la historia"²⁷, así se expresa Carlos Levy, íntimo amigo de Bustelo, con respecto a la esposa del autor de esta novela.

También hay otros homenajes como el dedicado a quien Bustelo denomina en la novela como "*amigo impoluto*", incluyendo su nombre en un capítulo (que es el verdadero) con mayúsculas: ISMAEL COLOMBO. "*Había impreso la primera edición de don segundo sombra. De Ricardo Güiraldes. No hubo jueves que no faltara a la cita*"²⁸, reza en el libro, describiendo a quien hace alusión y destacando el día de sus visitas.

²⁶ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 75*.

²⁷ Entrevista realizada a Carlos Levy. Jueves 11 de noviembre de 2011. Mendoza. Ver adjunto.

²⁸ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988.

Nerina Bustelo, hija de Ángel, recuerda la importancia de las visitas de Colombo y afirma el valor que su padre le otorgaba a esos gestos ya que al visitante no le importaban los riesgos a los que se sometía y por su incondicionalidad.

El testimonio tiene marcadas diferencias con disciplinas como literatura y la historiografía; el autor del testimonio establece diferentes pactos de lectura con el informante de los hechos vividos y con el lector de la transcripción escrita de la entrevista oral. La consideración de la historia como un discurso y la construcción de los hechos en el relato testimonial son dos afirmaciones que permiten reformular el sentido político del testimonio en los años 70 y sus sucesivas reescrituras en los años 80 y 90.²⁹

La escritura testimonial reconstruye una historia olvidada por los discursos oficiales; recoge la voz de los acontecimientos que ha sido marginada del espacio letrado por pertenecer al ámbito de las prácticas discursivas orales. Se opone al discurso épico de la historia oficial, escrita por los vencedores y por los grupos dominantes.

Por esta característica, la escritura testimonial se propone como un contradiscurso articulado en la polémica. Rescata los elementos de la historia oral, entendida como la historia del pueblo y se convierte en “un documento vivo” acerca de la realidad.

Identidad

Al abordar la investigación planteamos desde el título, la revisión de El Silencio como testimonio de la identidad de los mendocinos.

Estos son tiempos de globalización, de nuevas tecnologías, de interculturalidad; tiempos de innovaciones en las formas de aprendizaje, de lectura, de pensamiento. Pero, también, son tiempos en los que muchos se cuestionan el accionar de la historia Argentina; hoy se reclaman respuestas y se

indaga, se pregunta, se juzga y, si se quiere, hasta se puede alzar la voz a favor de los derechos humanos y, más aún, de los que fueron violados.

Hoy hay un desafío latente y es el identitario. Este proceso se conecta con la función utópica, en tanto ambos simbolizan aspiraciones para transformar el *statu quo*. Por consiguiente, la causa de la identidad trasciende el discurso de la *inteligencia* y puede ser calificada, con Pablo González Casanova, como “gran proyecto civilizatorio”.³⁰

Siguiendo a Devés (2005), “identidad y modernización, son categorías que expresan proyectos de sociedad, proyectos entre los cuales hay tensiones así como armonías posibles”³¹. Bustelo fue parte de un proyecto de sociedad que aún hoy existe y muchos continúan.

Sin lugar a dudas, hechos tan trascendentales en nuestra historia como país o provincia como lo fueron los golpes de estado que se sucedieron en el poder y las marcas que dejaron van forjando la identidad de un pueblo que hoy se encuentra sediento de verdad y que está luchando por hallar a sus culpables y que estos sean juzgados.

Devés enumera como algunas características de la identidad, a partir de sus tensiones con la modernización y enmarcada en un criterio válido sólo para una parte del pensamiento latinoamericano producido en los siglos XIX y XX, la acentuación de la justicia, de la igualdad, de la libertad y el énfasis en el encuentro consigo mismo, con el país, con el continente. Además, asocia a lo identitario al desarrollo de un movimiento socialista y anarquista, que se articula con ello a través de elementos como: la reivindicación de lo popular; la denuncia de la penetración imperialista; el énfasis en la justicia; la igualdad en desmedro del crecimiento.

Bustelo desde su profesión de abogado y sus incursiones en el periodismo y la literatura fue un claro exponente de este espíritu que promueve la búsqueda

³⁰ Hintze, Gloria para *Diccionario de pensamiento alternativo*. Biaggini, Hugo; Roig Arturo. Buenos Aires. Biblos. 2008.

³¹ Devés Valdés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano del siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo*. Bs. As. Biblos 2003.

de lo identitario, especialmente demostrado en la férrea defensa que hizo siempre de los derechos humanos, su militancia como político, etc.

Luego de sus experiencias como víctima de dictaduras, represiones, y semejantes brutalidades que muchas veces pusieron en peligro su vida, por el mero hecho de pensar, como él lo manifiesta constantemente en esta novela. Sus testimonios, sus recuerdos, su obra en sí se vuelve fundamental para sumar no sólo datos, sino para que cualquier ciudadano pueda acercarse a la historia que miles padecieron y que hoy ha marcado la identidad de un pueblo.

El discurso mismo de la memoria, convertido en testimonio, tiene la ambición de la autodefensa; quiere persuadir al interlocutor presente y asegurarse una posición en el futuro; precisamente por eso también se le atribuye un efecto reparador de la subjetividad. Este aspecto es el que subrayan las apologías del testimonio como “sanación” de identidades en peligro³².

Una identidad se ve en peligro cuando el engaño, el ocultamiento, la mentira, azotan a un país que por momentos no supo lo que le sucedía a miles y miles de ciudadanos, sin conocer siquiera la magnitud de las desapariciones. Cuando un espectáculo deportivo, como fue el mundial de 1986, se usa como bandera para ocultar la peor de las masacres que se vivieron en el país. Un peligro que siguió acechando a pesar del retorno de la democracia y que lo hizo especialmente a través del silenciamiento, del miedo y que hoy, a través de distintas políticas de gestión, de movilizaciones, de la misma justicia está sanándose. Y está ahí el efecto reparador de la subjetividad, que persuade al interlocutor pensando en un futuro, porque Argentina no volverá a ser la misma después de esta verdad.

“¿Quién dijo que la historia se sitúa en el pasado? la memoria del terror es una exigencia permanente entre nosotros, un ejercicio insoslayable. No se trata de superioridad, me parece, más bien quien sale de un campo siente la necesidad de testimoniar para sobrevivir, dar testimonio es una forma de confrontar el horror otorgándole sentido no al pasado sino al presente”, agrega Sarlo.

³² Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI. 2005

Con respecto a la identidad en su relación con el sentido, afirma: la identidad es el antídoto de la pérdida de sí mismo y del escepticismo; es sinónimo de recuperación del sentido existencial. El concepto identidad se ha transformado en el concepto matriz, en el concepto articulador y dador de sentido para pensar América Latina.

“También se puede abordar la cuestión de la identidad, del sujeto y de la resistencia en tanto procesos de construcción y deconstrucción, que encuentran su escenario en la esfera de la vida cotidiana, donde los sujetos protagonistas resultan ser hombres y mujeres con el afán necesario para repensar el mundo como proyecto y de rehacerlo como utopía por la cual valga la pena quemar la vida”.

Según Daniel Gutiérrez: “los actores sociales se constituyen en sujetos sociales cuando recuperan su historia e identidad cultural, para sí mismos y frente a otros grupos y sujetos sociales; tienen una propia opción de futuro, y una plataforma de lucha; poseen sus intelectuales orgánicos; constituyen una organización sólida; se convierten en actores políticos; están en condiciones de plantear sus problemas en forma independiente y con plena legitimidad social”.³³

A partir de dicha afirmación podríamos sugerir a sujeto y resistencia como categorías interdependientes. Por ello, entendemos la cuestión del sujeto, sujeto latinoamericano, desde una dimensión que lo compromete en los procesos de resistencia y lo transforma en sujeto de denuncia. Es a través de la resistencia que un actor se vuelve sujeto social en tanto sujeto de cambio. Dicha traslación se logra cuando esta lucha se realiza en pos de la recuperación de una historia y una cultura.

El sentido existencial de la Argentina de hoy sin lugar a dudas yace en la historia que nos forjó como ciudadanos. Hoy la acentuación de la justicia, de la igualdad y de la libertad van de la mano del reconocimiento de ese “nunca más” que hemos impuesto para que esta parte de la historia que Bustelo vivió y contó

³³ Daniel, Gutiérrez, “En busca del Ecuador por venir” citado por Francisco Hidalgo Flor. CINDES. Ecuador, 2000

no suceda jamás. Hoy no hay olvido. Contrariamente, construimos nuestra identidad día a día, a partir de nuestra historia.

Ángel Bustelo luchó y soñó incansablemente con este mundo y lo hizo de diversas maneras dignas de ser rescatadas del polvo de la memoria y unas pocas bibliotecas. Empezar por “El silenciero...” no es fácil pero es decisivo a la hora de buscar testimonios de nuestra identidad. Como él mismo lo escribía en esta obra: *“Suetonio Da Bene había convertido en arte aquella catacumba del dolor del Hombre”*.³⁴

Subversión y Disidencia

“Subversivo” es una condición que atraviesa la obra a lo largo de sus capítulos y que cobra una importancia fundamental, desde el reconocimiento de la razón por la que Bustelo fue encarcelado, hasta cómo esta condición hace de la disidencia en la mayoría de sus casos, una razón justa y ética.

“Subversión es un concepto sustancialmente diferente al de terrorismo. Aunque a veces el terrorismo puede ser un medio utilizado con finalidad subversiva, ello no debe conducir a confundirlos. Conforme a la definición del diccionario, subversión es la acción de trastornar, revolver, destruir, en particular con referencia al orden público. Pero en la acepción en boga hay una especificidad, ya que se considera subversión no a cualquier acción trastornante, revulsiva o destructora, sino a aquélla que tiene por objetivo el cambio del orden social o político establecido en un país. El término tiene una carga ideológica impropia de una figura penal. No hay, a nuestro modo de ver, "delito de subversión típico". Si la aspiración de cambio del orden social, político, económico, vigente en un Estado, se expresa en el terreno de la confrontación ideológica y/o política, incluso con la utilización de los medios masivos de comunicación, y con las diversas formas de movilización pública, respetando en su

³⁴ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. Página 51.

acción las bases institucionales del sistema de organización política libremente elegido, no se comete ningún delito”.³⁵

El primer capítulo de esta novela testimonial se denomina “Subversivo”. En él Bustelo presenta a Suetonio Da Bene como un preso “con pena de subversivo”³⁶.

En otros capítulos vuelve a hacer alusión a esta condición de esta manera: “lo llevaron al regimiento que se iba llenando con ciudadanos, hasta entonces con libertad ambulatoria. Sospechosos todos, convertidos por arte de birlibirloque en subversivos, epíteto descubierto para impresionar a los papamoscas, numerosa especie de tierra de cotos”.

O de esta manera: “la sección represiva –u opresora- estaba destinada a castigas indiscriminadamente al pueblo, a los que se denominaba “enemigos”, como si se librara una guerra de invasión. Y a ese enemigo se le llamaba “subversivo”, terrible epíteto, similar al de “herético” del tiempos en las Cruzadas”³⁷

Vuelve a hacer alusión a la condición peyorativa que se le dio al subversivo y que el denunció como incorrecta.

“Subversivo es que está debajo de la versión. No estoy de acuerdo con su uso. Es una palabreja nada más. En la época de Mussolini los que luchaban por la libertad también fueron subversivos. Subversión es un estado de ánimo frente a una dictadura, eso es subversivo para mí. Pero está tan mal utilizada como la palabra “posmodernismo”. Somos todos subversivos. Los genocidas mismos fueron subversivos porque sometieron a la humanidad. El terrorismo no fue un

³⁵ El presente trabajo sigue los lineamientos de una ponencia efectuada en la IX Conferencia Nacional de Abogados (San Francisco, Córdoba, 3 al 7/X/979), en plena dictadura militar, organizada por la Federación Argentina de Colegios de Abogados, enriquecido por el debate suscitado en el evento, y la ponencia presentada por los doctores Isidoro L. M. Alconada Sempre y Adolfo Babino Ziulu..

³⁶ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 2*.

³⁷ Bustelo, Ángel. *El Silenciero cautivo*. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988. *Página 11*

terrorismo de subversivos, fue un terrorismo de estado. No fue una guerra sucia, no hubo guerra. Hubo una masacre a mansalva y eso no se puede olvidar”³⁸.

Esta categoría nos lleva a otra que es la “disidencia”. Atendiendo a los aportes del Diccionario de Pensamiento Alternativo de Hugo Edgardo Biagini y de Arturo Andrés Roig sobre la categoría “Disidencia”, en la que dice: “la disidencia cultural se manifiesta en la búsqueda de nuevas formas de relación entre la cultura y la política o, como señala Daniel Link³⁹, en la posibilidad de leer en el arte y la cultura las formas posibles de la disensión entendida no como forma de rebelarse contra el pasado sino de discutir y/o desmontar los mismos principios clasificatorios. Así, un escritor o un crítico disidente es aquél cuya resistencia no consiste tanto en transgredir los sistemas de normalización o disciplinamiento cerrados sino en situarse más allá de ellos”, podemos afirmar que Bustelo podría ser un claro exponente de esta condición, que se asocia al verdadero espíritu de la subversión.

Ángel Bustelo fue un disidente porque creyó en la Constitución que juró al recibir, con apenas 22 años, su título de abogado y actuó siempre a su favor, aunque a muchos no les gustara. Por eso fue subversivo al cancelar su matrícula y al regalar su biblioteca jurídica. Fue un disidente porque, a través del periodismo que ejerció e impulsó, denunció lo que creyó injusto, defendiendo a los que “pecaban”, cómo él, por el sólo hecho de pensar, de fomentar ideales, de militar la democracia. Por eso fue subversivo al esconder en “El resuello” (destino de Mendoza preferido por músicos, poetas y artistas cuyanos y nacionales) a los perseguidos por los distintos Golpes a la democracia argentina. Fue un disidente porque asumió cargos políticos como el de diputado, porque fue convencional constituyente y porque militó sus ideales comunistas discerniendo con muchos, así como consagrándose “compadre” de otros. Por eso fue subversivo cuando denunció a los “infames traidores de la Patria”, por “desacato al presidente”, por

³⁸ Entrevista realizada a Carlos Levy. Jueves 11 de noviembre de 2011. Mendoza. Ver adjunto.

³⁹ Link, Daniel. Clases. *Literatura y disidencia*. Buenos Aires. Norma. 2005.

ser cofundador de partido Socialista Obrero para la Liberación, por conformar entre otras movilizaciones, el "Mendozazo".

CONCLUSIÓN

El testimonio post dictatorial es el legado que hace posible condenar y rescatar la historia oral, como “documento vivo” de la realidad. Ángel Bustelo, a través de su obra *El Silenciero Cautivo* abatió al silencio y eligió dar su testimonio en una novela que es uno de los documentos más valiosos con los que cuenta la región.

Esta obra nació de los recuerdos de lo que Bustelo padeció como víctima de la última dictadura militar argentina, basando su relato en la experiencia de Antonio Di Benedetto, el verdadero “silenciero”.

Es necesaria la laboriosidad de esta memoria insatisfecha para impedir la sepultura oficial del recuerdo que deja de ser un dato estático, para convertirse en clave para reescribir nuevas hipótesis que derriban las totalidades demasiado seguras de sí mismas.

El discurso mismo de la memoria, convertido en testimonio, tiene la ambición de la autodefensa y quiere persuadir al interlocutor presente y asegurarse una posición en el futuro; atribuyéndose un efecto reparador de la subjetividad que hacen en muchos casos del testimonio una apología a la “sanación” de identidades en peligro.

En la actualidad los desafíos identitarios y la búsqueda de la verdad y la justicia son prioridades para conocer nuestra verdadera historia, que no es más que la que nos lleva a forjar un determinado futuro.

Bustelo desde su profesión de abogado y sus incursiones en el periodismo y la literatura fue un claro exponente de este espíritu que promueve la búsqueda de lo identitario, especialmente demostrado en la férrea defensa que hizo siempre de los derechos humanos, su militancia como político, etc. y su obra es uno de los grandes testimonios de nuestra misma identidad como ciudadanos de este país porque en ella se inscriben datos certeros, fechas, homenajes, nombres, vivencias.

Luego del análisis exhaustivo de los capítulos que componen esta novela testimonial, dejo en constancia la necesidad de dar a conocer este legado por ser un excelente texto literario pero, ante todo, porque en él se inscriben las

experiencias y los perfiles de dos de los referentes culturales y políticos más trascendentales que ha tenido Mendoza, como lo son Di Benedetto y Bustelo

BIBLIOGRAFÍA

Barnet, Miguel. "La novela testimonio. Socio-literatura." Testimonio y literatura. Ed. René Jara y Hernán Vidal. Minneapolis: U of Minnesota P, 1986. 280-302.

Biaggini, Hugo, Roig, Arturo (dirs) El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. I Identidad, utopía, integración (1900-1960). Bs.As. Biblos 2007.

Bustelo, Ángel. El silenciero cautivo. Mendoza. Ediciones Ángel Bustelo. 1988.

Bustelo, Ángel. Penúltima Página. Ediciones del Canto Rodado. 1997.

Devés Valdés, Eduardo. El pensamiento latinoamericano del siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo. Bs. As. Biblos 2003.

Ehrlich, Laura y Tarcus, Horacio. Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976. Emecé. Buenos Aires. 2007.

Daniel, Gutiérrez, "En busca del Ecuador por venir" citado por Francisco Hidalgo Flor. CINDES. Ecuador, 2000.

Guzmán, Patricio. Chile, La memoria obstinada. ARTE / Les films d'ici, 1997

Jelin, Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Nofal, Rossana. La escritura testimonial en América Latina. Los imaginarios revolucionarios del Sur. 1970-1990. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán 2002.

Richard, Nelly (ed.), Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto Propio, 2000.

Ricoeur, Paul. La Memoria, el tiempo, el olvido. París, Du Seuil, 2000, 676 pp.

Roig, Arturo. El pensamiento latinoamericano y su aventura. Edición corregida y

Sallenave de Saguí, Teresita. Antonio di Benedetto: la nostalgia del ser como una forma de exilio. Centro Argentino de Estudios Interdisciplinarios. 2009

Sarlo, Beatriz. Tiempo pasado Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Buenos Aires, Siglo XXI. 2005.

Strejilevich, Nora. El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina Uruguay entre los 80 y los 90. Buenos Aires. Catálogos. 2006.

Strejilevich, Nora. "Literatura de la post-dictadura: el lugar del testimonio". Actas del I Congreso Internacional de Literatura. Buenos Aires, Octubre 2006.

Tejada Gómez, Armando. Compadres de Armando Tejada Gómez. Mendoza. Ediciones la Sopaipilla. 1993.

ANEXOS

Entrevista a Carlos Levy. Jueves 11 de noviembre de 2010.

Escribió una nota sobre Bustelo nombrándolo como un *ángel de Duende y Pólvora*, ¿qué significa?

Duende y pólvora es el nombre de uno de sus libros de poemas. El era un ángel de duende y pólvora por esa idea angelical de pajarón, ese encanto como de un duende y en la pólvora está la fogosidad.

En esta misma nota escribe que los hombres como Ángel no mueren, que quedan en la memoria de los pueblos. Seguramente para los que lo conocieron es inolvidable, pero ¿cree que el pueblo lo conoce lo suficiente como para recordarlo? ¿Cree que existen las herramientas o los recursos para que las nuevas generaciones, por ejemplo, lo recuerden?

No lo creo. Porque a aquellos que tienen en sus manos perpetuar la obra de estos hombres no les interesa. Igualmente la leyenda permanece. Todo lo que el Ángel sembró se cosecha ahora. Para los que fuimos amparados por él, para nosotros Ángel no ha muerto, sino que se ha convertido en un fantasma. El hombre nace y muere. Pero aquel que vive con fuego, que tuvo esa pólvora, ese amor entrañable por la especie humana, es lo que permanece y está. No hay día en el que no me acuerde del ángel. Ni del Armando, ni de otros.

¿Cómo llega Bustelo al Canto Rodado o viceversa?

No lo recuerdo. Creo que estábamos con Osvaldo, mi socio en ese momento, viendo qué editar y salió este libro maravilloso que fue Penúltima Página. El prólogo que él hace de ese libro es fuera de serie. Hay pocos prólogos hechos por

los mismos autores que tengan la profundidad y belleza que tuvo ese. Esas templanzas, esos silencios.

¿Lo podría comparar con Borges, con quien comparte Bustelo hasta el día de su nacimiento?

No lo comparto estéticamente en su literatura. Pero Borges tenía fama de ser un prologuista formidable. Ángel también lo fue. Los hombres como Ángel están más allá de las estéticas literarias, más allá de las firmas, están más allá del bien y del mal.

No hay ninguna persona en Mendoza, de derecha, de izquierda, de centro, que no tenga un respeto por la figura del Ángel, como no hay persona que no tenga respeto por la figura del Benito Marianetti, van más allá de la ideología política. Sin ir más lejos, recuerdo una noche de cumpleaños en las que Ángel estaba al lado de Enrique Marianetti, del cura contreras, estaban todos y eso va más allá de la tontera humana.

Sin ir más lejos, en *el Silenciero* hay un capítulo destinado a los que Bustelo nombra como “esas almas blancas que aparecen en todas las novelas” donde habla de un doctor y dos policiales que estaban adentro, sin ser presos y a quienes llegó a conocer y a dedicar un capítulo. Esta situación habla un poco de esa apertura que tenía Bustelo ¿no?

Claro. Cuando él estaba en La Plata los que se preocuparon por él no eran necesariamente comunistas. Estaban en la vereda de enfrente, sin embargo siempre se respetó la honestidad y la frontalidad de Ángel. En algún momento pudimos estar en desacuerdo con la forma de pensar, o no. Pero el respeto que imponía su figura, el pensamiento, la honestidad, la hidalguía no la puede discutir nadie.

Me cuenta nuevamente la anécdota de cuando se saludaban...

Cuando nosotros estábamos medios deprimidos, que teníamos problemas, decíamos –che, ¿qué hacemos? -Vamos a verlo al Ángel. El siempre estaba de buen humor, le tocábamos la puerta y preguntaba: -¿quiénes son? -Tonto y Retonto. –El Osvaldo y el Levy, que pasen, que pasen.

Tenía una forma de referirse a lo tonto muy Castilla, siempre decía: ¡Caramba, si es un tonto de Capirote!

Bustelo mismo dijo que Penúltima Página no era una despedida, sino un continuará. ¿Se sigue escribiendo la penúltima página de Bustelo? ¿Qué cosas o quienes la están escribiendo?

Él es un fantasma. El hombre vuelve en la medida en que uno lo recuerde. ¿Se puede decir que San Martín está muerto? No, vive en la memoria de todos. ¿Se puede decir que el hombre que invento la rueda está muerto?. No, vive en la rueda. Es lo que se siembra e lo que se deja para ser recordado.

Pero hay fantasmas maravillosos y hay fantasmas hijos de puta. El fantasma del Ángel es un fantasma mágico y el de Massera es un fantasma repudiable, nació como hombre y murió como un hijo de puta.

¿Cree que estos juicios, estas causas que se están tratando ayudan a escribirla?

Esta revisión de la justicia por supuesto que ayuda a recordarlo y a escribir su penúltima página. El reclutamiento de los genocidas, si esto no sucediera, Ángel estaría muy descontento. Estoy seguro de que él, el Armando, la Negra, Marianetti, el cura Contreras mismo estarán siguiendo los juicios, y estarán diciendo: ¡vamos bien!. Que estarán soplándoles al oído a lo mejor a los testigos las cosas que tiene que decir...

El otro día comentó que El silenciero debía reeditarse ¿por qué? ¿Qué cree que puede aportar esta obra a nuestra cultura?

Claro que debería reeditarse, porque es un testimonio también en estos juicios. Además, como un doble homenaje. Un homenaje al Ángel, y un homenaje al Silenciero Cautivo mismo.

¿Qué significa para usted subversivo? ¿Bustelo lo fue?

Subversivo es que está debajo de la versión. No estoy de acuerdo con su uso. Es una palabreja nada más. En la época de Mussolini los que luchaban por la libertad también fueron subversivos. Subversión es un estado de ánimo frente a una dictadura, eso es subversivo para mí.

Pero está tan mal utilizada como la palabra "posmodernismo". Somos todos subversivos. Los genocidas mismos fueron subversivos porque sometieron a la humanidad. El terrorismo no fue un terrorismo de subversivos, fue un terrorismo de estado. No fue una guerra sucia, no hubo guerra. Hubo una masacre a mansalva y eso no se puede olvidar. Deberíamos olvidarlo, sólo en el marco de la justicia y cuando el tiempo pase y se haya hecho justicia. Mientras no haya justicia y cada uno de los genocidas pague por lo que hizo, no hay olvido posible. A uno no le cansan los genocidas, como le cansan a Lanata. Él puede olvidar, yo no puedo. Tengo amigos desaparecidos, tengo amigos capturados.

Yo me salvé porque a lo mejor no fui lo suficientemente valiente como debería haber sido.

No olvidar es la consigna. Pero ¡ojo!, no olvidar sólo la noche negra de la masacre de la dictadura, tampoco hay que olvidar la ideología, el sueño de los masacrados, las dos cosas. No podemos olvidar la muerte. Pero tampoco podemos olvidar la vida.

Hay un capítulo que se llama *feminismo*, ¿qué papel cree que desarrollaron las mujeres en la vida de Bustelo, en especial la de Elba?

El Ángel era una especie de encantador de serpientes, entre lo fiero que era, (yo le decía que era Boris Charlot por lo fiero), hay algo que tenía que era ternura humana, y la ternura es femenina.

El Ángel debe haber sido muy mujeriego, tan mujeriego como el encanto personal que tenía. (risas) Y las salidas que tenía.

Elba es la víctima. Entendiéndose no víctima como la del torturador. Víctima del encanto, de haber sido contagiada por lo bueno, una víctima del amor. Tenía cosas personales para hacer y no las hizo. No porque Ángel no la dejara, sino porque se contagió. Entonces, es "la" mujer de Ángel, la contrapartida del Ángel, ella estaba en ambientes hostiles, ¡hay que tener mucho huevo para sobrevivir a la heroicidad del Ángel!. Si él era o es un héroe, la Elba es la heroína de la historia.

Uno como que tiene la costumbre de nombrar a las personas con algún adjetivo, ya sea sobre su profesión, sobre su accionar, etc. siempre se habla de él como el Bustelo escritor, político, abogado. Usted qué condición elegiría para nombrarlo.

El era de todo. Pero yo lo definiría como Neruda definió en un poema a otro y dice: "era un hombre fundamentalmente bueno". Que se entienda por bueno, la verdadera connotación de la palabra bondad. Daba vida a la criatura humana. No tiene una importancia si era un buen escritor o no lo era, si hacia caca con olor, hay otras cosas. Él era un hombre fundamentalmente bueno. Incapaz de dañar lo humano. Todo lo contrario, siempre protegiéndolo. De ahí a que el Ángel era un revolucionario: porque él era un hombre común, con ideas no comunes.

¿Qué implica ser un hombre común con ideas no comunes?

Un hombre común implica ser un hombre con todas las necesidades humanas a flor de piel. Un hombre que come, que va al baño, que debe bañarse, que debe ganarse el pan, que debe sobrevivir como lo hace cualquier en una línea recta. Pero su pensamiento no era común como el de un oficinista o un médico, que no

eran malos. Pero sus pensamientos iban más allá de la cosa corpórea. La enorme cabeza que tenía se le reventaba de pensar, por ese profundo y más admirable amor que tenía hacia la criatura humana, a rajatabla. Cuando uno ama a la criatura como contrapartida odia a los que la destruyen. Él no amaba todo, decía a veces: “a ese hijo de puta hay que matarlo” Pero no se refería a matarlo físicamente, sino a borrarlo del cariño, que significa odiar.

El gran amor a la criatura humana de Ángel es lo que no se puede medir.

ACTIVIDADES REALIZADAS

ACTIVIDADES REALIZADAS

Entre los cursos y seminarios realizados con anterioridad al inicio de la investigación y que están relacionados a la temática, acredito el de actualización: **LITERATURA Y POLÍTICA. Liberación y dependencia en la narrativa de los años 70.** A cargo del Lic. Eduardo Paganini. Realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales el 17 y 18 de junio de 2009. En él abordé textos de Oesterheld, Moyano, Conti y Marechal.

Con respecto a mi participación en encuentros, ya con la beca asignada, me fue enriquecedor para esta investigación la asistencia al **IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, X Seminario Argentino-Chileno y IV Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales "La travesía de la libertad ante el Bicentenario"**, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, el 10, 11 y 12 de marzo del corriente año. Allí presencié exposiciones y debates muy interesantes en torno a temáticas relacionadas a la identidad, la memoria, las prácticas democráticas, la oralidad y la cultura.

Además, asistí a la disertación denominada: **"Juicios por Crímenes de Lesa Humanidad": ¿por qué se demoran las causas de Derechos Humanos en Mendoza?** que tuvo como principal invitado al Periodista Horacio Verbitsky (CELS). La temática fue expuesta junto a Marcelo Stern (Observatorio DDHH Mendoza) y Mariu Carreras (representante por los Organismos de DDHH de la provincia). Esta actividad realizada el martes 20 de abril en el Cine Universidad fue rica en aportes en lo que refiere a datos, nombres y distintas informaciones vinculadas al tema de las causas de Derechos Humanos, considerando que hace algunos años el caso de Ángel Bustelo fue también elevado a juicio.

En el ámbito meramente investigativo, participé del **"Encuentro de becarios"**, realizado el jueves 20 de mayo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales entre investigadores de la SECTyP, de CONICET, CLACSO y de la ANPCyT. Esta oportunidad de presentarnos y de comentar algunos aspectos de

nuestros proyectos fue muy positiva ya que fue sumamente útil para conocer algunas de las alternativas con las que uno cuenta con respecto a herramientas y a las distintas posibilidades de investigación a partir de las diferentes becas que se ofrecen. Además de interiorizarme sobre las diversas temáticas y propuestas que cada becario compartió con los demás.

También realicé el Seminario **“La identidad Latinoamericana: Mito o realidad”**. A cargo del Dr. Dante Ramaglia. Perteneciente al programa de Cursos Internacionales de invierno de 2010, el día Martes 6 de julio. En este caso, fueron fundamentales los aportes con respecto a la identidad, una de las categorías abordadas a lo largo de la investigación.

Otra de las últimas actividades académicas fue la participación en el **XII Congreso de RECOM “Los Desafíos del periodismo y la comunicación social en el Bicentenario”**, realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo los días 7,8 y 9 de octubre de 2010. En esta oportunidad, actué en calidad de disertante con el trabajo: “Ángel Bustelo: “El Silenciero Cautivo” como testimonio de la identidad mendocina” expuesto en la mesa de trabajo denominada: “Comunicación e Historia”.

EXPERIENCIA PERSONAL

Mi experiencia personal como becario con aval académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales fue sumamente positiva.

El abordaje de la investigación, a lo largo de los meses que duró esta etapa, fue enriquecedor, no sólo en lo académico sino también en lo personal.

Los objetivos que me propuse con respecto a la obra estudiada (“El Silenciero Cautivo”) fueron alcanzados con éxito gracias a la lectura exhaustiva de muchos autores y de la intromisión en distintos campos, como fueron el histórico o el literario, lo que me aportó una cultura general sobre la temática, en esta caso sobre el testimonio de experiencias personales de víctimas de la última dictadura militar y todo lo que atraviesa esta época tan oscura de nuestra historia como país y de los registros y huellas que en la actualidad están siendo fundamentales para seguir forjando nuestra identidad y para saber más sobre nuestra Nación.

Asimismo, resultó fundamental también recurrir a personas vinculadas directamente con el autor del libro, lo que no sólo significó un aporte bibliográfico o una mirada más amplia sobre la novela, sino que generó en mi persona una mirada más cercana y profunda con respecto al autor, su trayectoria, y sus afinidades, que de una u otra manera también aparecen en el “El Silenciero Cautivo”.

Entre otros puntos altos destacables no puedo dejar de mencionar la influencia y la excelente orientación brindada por mi directora, Gloria Hintze. Sus estudios y su destacada trayectoria como investigadora y docente fue fundamental para instruirme sobre cómo abordar la investigación, sobre qué autores o bibliografías consultar, así como lo fue para reordenar el material reunido.

Por último, reconozco como puntos bajos en lo que fue mi experiencia personal el no haber participado de cursos, congresos o de una gran cantidad de actividades académicas que al investigador no sólo lo instruyen, sino que le dan un aval y una base necesaria para emprender otros estudios. Como ocurrió en algunos casos durante este trayecto con respecto a las limitaciones de algunas capacitaciones o cursos para las que era necesaria como condición la acreditación de ellos.

